



Domigo 24 Durante el Año

Ciclo C

“DIOS TAMBIÉN SE PONE CONTENTO, CUANDO ESTAMOS MUY CERCA”

PRIMERA LECTURA

Jesucristo vino para salvar a los pecadores

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 12-17

Querido hijo:

Doy gracias a nuestro Señor Jesucristo, porque me ha fortalecido y me ha considerado digno de confianza, llamándome a su servicio a pesar de mis blasfemias, persecuciones e insolencias anteriores. Pero fui tratado con misericordia, porque cuando no tenía fe, actuaba así por ignorancia. Y sobreabundó en mí la gracia de nuestro Señor, junto con la fe y el amor de Cristo Jesús.

Es doctrina cierta y digna de fe que Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el peor de ellos. Si encontré misericordia, fue para que Jesucristo demostrara en mí toda su paciencia, poniéndome como ejemplo de los que van a creer en Él para alcanzar la Vida eterna.

¡Al Rey eterno y universal, al Dios incorruptible, invisible y único, honor y gloria por los siglos de los siglos! Amén.

Palabra de Dios.

SALMO

Sal 50, 3-4. 12-13. 17.19 (R.: Lc 15, 18)

R. Iré a la casa de mi Padre.

¡Ten piedad de mí, Señor, por tu bondad,
por tu gran compasión, borra mis faltas!
¡Lávame totalmente de mi culpa
y purifícame de mi pecado! **R.**

Crea en mí, Dios mío, un corazón puro,
y renueva la firmeza de mi espíritu.
No me arrojes lejos de tu presencia
ni retires de mí tu santo espíritu. **R.**

Abre mis labios, Señor,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Mi sacrificio es un espíritu contrito,
Tú no desprecias el corazón contrito y humillado. **R.**

ALELUIA 2Cor 5, 19

Aleluia.

Dios estaba en Cristo
reconciliando al mundo consigo,
confiándonos la palabra de la reconciliación.

Aleluia.

EVANGELIO

Habrá alegría en el cielo por un pecador que se convierta

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 15, 1-32

Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. Los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo entonces esta parábola: «Si alguien tiene cien ovejas y pierde una, ¿no deja acaso las noventa y nueve en el campo y va a buscar la que se había perdido, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría, y al llegar a su casa llama a sus amigos y vecinos, y les dice: "Alégrense conmigo, porque encontré la oveja que se me había perdido"».

Les aseguro que, de la misma manera, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse».

Y les dijo también: «Si una mujer tiene diez dracmas y pierde una, ¿no enciende acaso la lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, llama a sus amigas y vecinas, y les dice: "Alégrense conmigo, porque encontré la dracma que se me había perdido"».

Les aseguro que, de la misma manera, se alegran los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierte».

Jesús dijo también: «Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte de herencia que me corresponde". Y el padre les repartió sus bienes.

Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida licenciosa. Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones. Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos. Él hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Entonces recapacitó y dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre! Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros". Entonces partió y volvió a la casa de su padre.

Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente; corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó.

El joven le dijo: "Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo".

Pero el padre dijo a sus servidores: "Traigan en seguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero engordado y

mátenlo. Comamos y festejemos, porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado".

Y comenzó la fiesta.

El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que acompañaban la danza. Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó que significaba eso.

Él le respondió: "Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo".

Él se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle que entrara, pero él le respondió: "Hace tantos años que te sirvo, sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. ¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!".

Pero el padre le dijo: "Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado"».

Palabra del Señor.

O bien más breve

Habrá alegría en el cielo por un pecador que se convierta

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 15, 1-10

Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. Los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo entonces esta parábola: «Si alguien tiene cien ovejas y pierde una, ¿no deja acaso las noventa y nueve en el campo y va a buscar la que se había perdido, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría, y al llegar a su casa llama a sus amigos y vecinos, y les dice: "Alégrense conmigo, porque encontré la oveja que se me había perdido".

Les aseguro que, de la misma manera, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse».

Y les dijo también: «Si una mujer tiene diez dracmas y pierde una, ¿no enciende acaso la lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, llama a sus amigas y vecinas, y les dice: "Alégrense conmigo, porque encontré la dracma que se me había perdido".

Les aseguro que, de la misma manera, se alegran los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierte».

Palabra del Señor.

APORTES PARA LA CELEBRACIÓN

“DIOS TAMBIÉN SE PONE CONTENTO, CUANDO ESTAMOS MUY CERCA”

COLECTA +X-

Recordar que este fin de semana es la **Colecta + x -**

RECURSOS

Sugerimos realizar una dramatización.

Entra un chico bastante afligido y comienza a buscar por los primeros bancos.

Lucho: ¿Dónde estará? ¿Dónde la deje? ¿Alguien vio algo?

Catequista: ¿qué sucede?

Lucho: ¿vos viste algo?

Catequista: ¿qué cosa?

Lucho: Perdí una cosa

Catequista: ¿qué cosa?

Lucho: perdí una medallita, ¡no lo puedo creer!

Catequista: ¿una medallita?

Lucho: perdí una medallita que me regalaron mis abuelos

Catequista: no hay problema, le pedimos al Padre que nos dé otra y listo.

Lucho: ¡No! Es imposible

Catequista: ¿imposible?

Lucho: esa medallita es especial.

Catequista: ya sé que todas son especiales, pero pedimos otra.

Lucho: esa medallita me la regalaron mis abuelos italianos cuando me bauticé, de la Madre de la Misericordia.

Catequista: el Padre ... tenía medallitas de Luján, la Madre de Jesús es una sola, más allá del vestido que use.

Lucho: ya lo sé, pero es lo único que tenía de mis abuelos.

Luly: ¡La encontré! ¡acá está!

Lucho: Muchas gracias!!!! ¡Qué alegría!

Aplausos. Fin

SUGERENCIAS PARA LA PREDICACIÓN

+ El evangelio de hoy, nos dice que “*Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo*” algunos murmuraban y decían “*Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos*”. En la época de Jesús compartir la mesa con pecadores e impuros era algo muy mal visto y estaba casi prohibido.

+ Entonces, Jesús al darse cuenta de la incapacidad de los fariseos de alegrarse por los pecadores que se acercaban a Él, les cuenta unas historias: una de la **oveja perdida** y la otra de **una mujer que perdió una moneda**. De acuerdo a la parábola que hayamos elegido tratamos de ubicar los personajes: ¿Quién es el pastor, la oveja, la moneda y la señora, el padre y el hijo.

+ Preguntamos a los chicos si alguna vez perdieron algo que querían mucho y qué sintieron.

+ ¿Qué cosas son las que perdieron y los hizo sufrir más?

+ ¿Qué sucedió cuando encontraron lo que perdieron?

+ También les preguntamos si ellos se perdieron y qué sintieron cuando los encontraron.

+ Muchas veces nos perdemos y nos perdemos porque nos alejamos de Dios. Estamos lejos de Dios cuando nuestro corazón no está en sintonía con el suyo. Nos alejamos cuando no vivimos su palabra, que es bien y amor. Nos alejamos cuando pecamos y no vivimos con y desde su amor.

+ Sin embargo Dios no se conforma, sale a buscar la oveja que se alejó dejando las noventa y nueve, busca sin descanso la moneda, sale todos los días a la terraza esperando a su hijo.

+ Y se alegra cuando nos puede abrazar.

+ Seguro que la oveja tenía miedo que la llevaran a palazos al redil pero el pastor la cargó sobre sus hombros, y el hijo tuvo miedo al reto pero el Padre los abrazó.

+ ¡Así es Dios! ¡Así nos ama! Si podemos dar pasos para acercarnos a Él es porque Él da los primeros pasos para salir a buscarnos. Si nos alejamos no tenemos que tener miedo de volver, si pecamos no tenemos que tener miedo de pedirle perdón.

+ Por eso el reencuentro es fiesta, hay alegría en el cielo y en la tierra. Dios nos quiere muy cerca suyo, en el refugio cálido de su corazón que nos ama, su alegría es que podamos estar muy cerca suyo para darnos todo su amor que nos ayuda a ser mejores y más felices.

ORACIÓN COLECTA

Padre Bueno,
que podamos volver
cada vez que nos alejamos de Ti
sabiendo que nos estás esperando.
*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.*

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Papá del Cielo,
ofrecemos pan y vino
y también nuestros corazones para que
deseemos siempre estar muy cerca de ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios y Padre Nuestro,
te damos gracias con el corazón
por todo lo que nos amas
y por mostrarnos que tu alegría
es que estemos siempre contigo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.